

mo alumnos a Karl Barth y Rudolf Bultmann. En Gotinga tuvo discípulos tan destacados como E. Troeltsch. El poder de irradiación de esta escuela se extinguió definitivamente a finales del siglo pasado.

La primera parte de la obra está dedicada a estudios históricos. Tras una breve biografía del teólogo, presentada por M. Ohst, profesor de teología sistemática de la universidad de Viena, F. Wagner, expone el problema de la teología natural en Ritschl. Como es sabido, éste es uno de los puntos fundamentales del pensamiento de este teólogo, quien, en su «pars destruens» sostiene una posición agnóstica en la línea de Kant y en su «pars construens» acentúa la función del sentimiento, siguiendo a Schleiermacher, de quien expresamente se reconoce deudor.

En la segunda parte del libro se analizan y exponen algunos temas básicos de la teología de Ritschl. En concreto, se ofrece un estudio introductorio al tema del reino de Dios, que fue uno de los puntos de interés de Ritschl. Se pone de relieve en esta parte también su concepto de revelación, y su contribución a la moral y a la historia de los dogmas.

El libro es completado por diversos estudios que se ocupan de la recepción de Ritschl y su influencia. Al final, se incluye un estudio de su influjo en Francia así como una bibliografía con los estudios sobre Ritschl publicados en francés. El libro concluye con una útil bibliografía comentada de la literatura en lengua alemana sobre este autor.

La obra de colaboración que presentamos es una interesante introducción a la persona y temas fundamentales de Ritschl, pensador que contribuyó con una temática (justificación, Reino de Dios) y una metodología (historicidad de la revelación, personalismo, exa-

men positivo de las fuentes cristianas) al desarrollo de la teología protestante; sin embargo, los elementos que aportó este autor tienen un valor muy desigual.

F. Conesa

Giorgio PENZO - Marcelo FARINA (eds.), *Friedrich D. E. Schleiermacher (1768-1834) tra teologia e filosofia*, («Religione e Cultura», 4), Morcelliana, Brescia 1990, 486 pp. 15,2 x 22,5.

Se recogen en este volumen las Actas de un simposio sobre el famoso teólogo protestante que tuvo lugar en la ciudad de Trento en abril de 1985. Schleiermacher, uno de los impulsores de la teología fundamental en el ámbito de la teología protestante —reacia hasta entonces a las cuestiones capitales de esta disciplina— sigue siendo objeto de múltiples estudios.

Entre las colaboraciones aquí incluidas destacan la de Heinz Kimmerle sobre las relaciones razón/fe, la de M. Eckert que aborda el famoso concepto de «sentimiento de dependencia», base de la filosofía de la religión de nuestro pensador (también Farina aborda un tema análogo), la de S. Sorrentino acerca del lugar de Schleiermacher en la filosofía trascendental y las de G. Moretto y Fr. Kümmel sobre las características de su hermenéutica.

Kimmerle se pronuncia por una interpretación de Schleiermacher como teólogo, que desde la fe aborda luego la filosofía de la religión. Eckert, por su parte, sostiene que existe una esencial complementariedad entre historia y religión, entre fenomenología y filosofía religiosa en el pensamiento de este autor. Sorrentino destaca la influencia de Kant y de sus discípulos en Schleier-

macher, si bien éste plantea un tema novedoso: cuales son las raíces voluntaristas y éticas que están presupuestas por la definición trascendental de *conocer*. En varios ensayos se reafirma la convicción de que Schleiermacher es ciertamente uno de los fundadores de la moderna hermenéutica.

Otros colaboradores abordan cuestiones colaterales de tipo histórico: los antecedentes filosóficos de Schleiermacher y su influencia en pensadores posteriores.

En definitiva, nos encontramos ante un valioso conjunto de estudios para la investigación del pensamiento de este famoso autor.

J. M. Otero

Laurence K. SHOOK, *Étienne Gilson*, trad. ital. y pres. de Inos Biffi, Jaca Book («Biblioteca di Cultura Medievale», 290), Milano 1991, XXXIII + 496 pp., 15 x 23.

El Prof. Shook que fue presidente del Instituto Pontificio de Toronto en la década de los sesenta, ha escrito una biografía encomiable de Gilson. Publicada en inglés por el Pontifical Institute of Mediaeval Studies, en 1984, ahora se edita en Europa con una brillante presentación del Prof. Inos Biffi, de la Facultad de Teología de la Italia Septentrional y codirector, con Costante Marabelli, de la excelente «Biblioteca di Cultura medievale». La versión italiana ofrece también otra importante novedad: frecuentes notas con asterisco (*), tomadas de los revisores de la edición canadiense, principalmente del recientemente fallecido Prof. Fernando Van Steenberghen.

Esta biografía es magnífica, y su interés va en aumento a medida que pro-

gresla la vida de Gilson. Al principio tiene un *tempo* más bien lento —son los años de la infancia y juventud—; pero, a medida que Gilson entra en su madurez, sobre todo a partir de la década de los veinte, el libro apenas puede dejarse, y eso que es voluminoso en extremo. Pasan a la vista del lector sus actividades universitarias (La Sorbonne, el Colegio de Francia, la fundación del Pontificio Instituto de Toronto, sus cursos en USA e Inglaterra, etc.); sus intervenciones en la Académie Française; su vida pública (la ONU Conferencia de San Francisco), la UNESCO (1945 y 1946), sus posición neutralista ante la OTAN y el *affaire* Gilson de los años 1950-51, que tanto pesar le causó; las embajadas representando a Francia; su colaboración con el MRP y su desengaño de la política; la intervención en la prensa, desde primera hora; etc. Sus relaciones con Chenu, De Lubac, Marcel, Maritain y tantos otros, siempre fluidas; y sus problemas con Boyer, Garrigou-Lagrange y algunos teólogos romanos, y con los filósofos de Lovaina.

Pero, sobre todo, interesa la génesis de sus libros. En esta biografía se ven nacer y crecer, hasta madurar, las grandes monografías sobre Tomás de Aquino, Buenaventura, Agustín de Hipona, San Bernardo, Juan Duns Escoto, Dante, etc., desde su temprana tesis doctoral sobre Descartes; y los libros de síntesis, entre ellos especialmente *El espíritu de la filosofía medieval* (1932), *La unidad de la experiencia filosófica* (1937), *El ser y la esencia* (1948) y tantas otras monografías que han sido libros de iniciación a la medievalística para muchas generaciones, y todavía ahora.

Muy interesante, también, y bien resaltado por Shook, es el apostolado doctrinal de Gilson. El medievalista francés tomó progresivamente conciencia, a medida que transcurrían los años,